

Al testimonio de los Padres latinos que juzgaron a Epicuro sin tener a la vista el texto de él, sino por lo que leyeron en las obras de los demás filósofos rivales, es preferible el testimonio de los Padres griegos, especialmente del Nacienceno que estudió en la misma Atenas, donde había vivido Epicuro. Este, en su carta a Meneceo, dice: "Consta pues que cuando llamamos al deleite el fin de la vida feliz, no entendemos aquellos daleites que son de los hombres lujuriosos, o de otros, en cuanto se consideran en la misma acción de gozar, con la que el sentido es afectado agradable y dulcemente, como lo interpretan algunos ignorantes, o que disienten de nosotros, o malquerientes de nosotros; sino que entendemos esto solamente: no tener dolor en el cuerpo ni ser perturbado en el ánimo. Porque no las bebidas, no las comidas perpetuas, no las costumbres mismas de los jóvenes y las mugeres, no las delicias de los peces, ni otros algunos manjares de la mas espléndida mesa, hacen la vida gozosa" (1). De las mismas palabras de Epicuro se deduce que él ponía la felicidad en lo que los griegos y los romanos llamaban *vita beata*, y que en nuestro idioma castellano se llama *buena vida*, a saber: en cuidarse del sol, del frío, del aire y de la agua, comer bien, aunque no sea de muchos platillos, vestir con abrigo, aunque no sea con elegancia, dormir a sus horas, estudiar un poco menos y recrearse un poco mas, procurarse una modesta subsistencia sin mucho trabajo, no dar, no prestar, no fiar, no servir a nadie, evitar aquellas situaciones que traigan consigo la perturbacion del ánimo, como la vida defamilia, los empleos públicos, etc., y en fin, *non dolere corpora, ac animo non perturbari*. Yo, despues de largas meditaciones sobre la filosofía de Epicuro, adopto este principio de Fejjo: En moral y en la práctica "Epicuro fué el que erró menos que todos los filósofos gentiles." Es verdad que Sócrates, Platon, Zenon y otros filósofos hicieron consistir la felicidad en la virtud y la infelicidad en el vicio: virtud premiada y vicio castigado en la otra vida; pero en primer lugar, esta era una *virtud errada*. No decia Platon que la comunidad de mugeres era una virtud? En segundo lugar, ese era un principio paramente especulativo y de papel; mas en la realidad y en la práctica, unos filósofos hacian consistir la felicidad en una miserable pobreza, otros, en la rique-

(1) Mortaliumque tendere huc bona omnia,
 Ac nec ob voluptatem improbam hanc laudariet.
 Quis crederet, moderatus et castus fuit,
 Dum vixit ille, dogma moribus probans.
 (1) Copiada por Fejjo, tomo 6, disc. 2, n. 30.

za, otros, en los honores vanos, y otros en los deleites de la carne. Epicuro la hizo consistir en una cosa, a la verdad egoista, pero menos errada y que es el supremo de los bienes humanos: la salud y la tranquilidad del ánimo. Porque ¿quién ignora las amarguras, enfermedades y desgracias que traen consigo los excesivos placeres del amor y del vino? y ¿de qué sirven las riquezas y los honores al que está postrado en una cama por una dolorosa enfermedad? Palabra es de la Biblia: "Mejor es el cuerpo robusto que riquezas inmensas." "No hai renta que valga mas que la salud del cuerpo: ni mayor contentamiento que el gozo del corazón." (1) Los demás sabios aparentaban o bien practicaban la virtud; pero era por el bien parecer, por adquirir fama de filósofos, por captarse la benevolencia del pueblo, por hacerse amar de los superiores a ellos, y subir a los puestos públicos, y por otros fines humanos, y ya dice el gran filósofo S. Pablo que si seguimos la senda austera de la virtud, esperando la recompensa en esta vida, *miserabiliores sumus omnibus hominibus*: somos los mas infelices de todos los hombres (2). Can que los demás filósofos fueron *miserabiliores* que Epicuro. De los epicureos, unos siguieron la doctrina e imitaron la vida del maestro, viviendo con templanza, y otros pervirtieron dicha doctrina y vivieron lujuriosamente; pero el abuso de estos discipulos disidentes nada prueba contra el sistema del maestro.

Filosofía de la Historia. Preparacion evangélica. Eusebio, obispo de Cesarea de Filipo, y uno de los grandes doctores de la Iglesia, escribió una obra con ese título, en la que analizó las doctrinas de los filósofos gentiles, que, en lo que tuvieron de mejor, fueron tomadas de los Libros inspirados, y probó que por medio de ellas el Espiritu-Santo preparó a los pueblos paganos para recibir el Evangelio. Ya Pitágoras había enseñado la unidad de Dios. Ya Sócrates había enseñado el mismo dogma y una religion sublime, la había enseñado en las calles y plazas y había muerto voluntariamente por ella. Ya Minos, Pitágoras, Licurgo, Solon y Platon habían enseñado la igualdad social y la comunidad de bienes. Ya Antistenes había enseñado la pobreza voluntaria y la separacion de los placeres y honores vanos. Ya Zenon había enseñado la felicidad de la virtud, la igualdad de ánimo en las vicitudes de la vida y la fortaleza en los tormentos. Ya Epicuro ha-

(1) Ecl. 30-15 y 16.
 (2) 1 Cor. 13-12.
 (3) Verborum Revolutiones Romanas, lib. 2, cap. 1, p. 36.

bía enseñado el celibato y la vida comun. Ya Fidias había esculpido su Júpiter Olímpico (1). Ya se aproximaba la moral y el reino de Jesus de Nazareth.

Zoilo. Fuè un crítico mediano de Efeso, que se hizo célebre por haber censurado con encarnizamiento las obras de Homero. Por lo mismo su nombre ha venido a ser el sinónimo de crítico ignorante y envidioso, así como se usa del de Aristarco para significar un crítico sabio y de fino gusto. Tal fuè en efecto el crítico de este nombre, que vivió en Alejandria en el reinado de Tolomeo Filópator, censuró con sabiduría y juicio las obras de Homero, de Píndaro y de otros clásicos y publicó una edición correcta de ellas.

SIGLO III.

MEDIADOS Y FINES.

Las dos ligas. Desde la última repartición de la monarquía macedónica hasta la batalla de Cinocéfalo, no vemos en el campo histórico-político mas que una serie de hostilidades de las repúblicas entre sí. Se dividieron en dos bandos: la *liga aquea*, compuesta de la mayoría de las repúblicas, llamada así porque la principal de ellas era Acaya, y la *liga etolia* o espartana, compuesta de la minoría de las repúblicas, de las que la principal era Esparta. Los artículos de la liga aquea eran: 1º Que cada república se gobernase segun su antigua constitucion. 2º Igualdad política de todas las repúblicas. 3º Restablecimiento del Consejo de los Anficciones. Los guerreros mas notables de este tiempo fueron dos: el primero fuè Pirro, rey de Epiro, "el primer capitán de su época." (2) Sus conquistas en Macedonia, en Italia y en el Peloponeso fueron efímeras, y murió en su entrada en Argos, de un golpe con una teja que le arrojó una vieja desde una ventana. El segundo fuè Filopémenes, general de la liga aquea, llamado con justicia *el último de los griegos*.

SIGLO II.

(1) "Cuando Fidias esculpía su Júpiter Olímpico, lo que salía de sus manos era su duda un ídolo impotente y falaz, y no obstante, penetraba en el mármol la idea de Dios, y se derramaba en él una magestad que llamaba las adoraciones del universo." [Lacordaire, Confer. 26]. El Júpiter Olímpico no era de mármol: vease mi § Fidias.

(2) Vertot, Revoluciones Romanas, lib. 7º

PRINCIPIOS.

Filosofía de la Historia. Absorción de una nación por otra.

La Grecia había comenzado a decaer desde el principio de la guerra del Peloponeso, y despues de tres siglos de guerras intestinas, se había perdido la seguridad en las propiedades, el crédito en el comercio, el afecto a las ciencias, el amor al trabajo, el valor, el honor, la moralidad, la religion y todos los lazos de una sociedad. Grecia era una sociedad completamente desorganizada y agonizante. La vecina república de Roma, a la inversa, rebosaba de vida y de poder y extendía sus conquistas hácia todas partes. La lógica política en la marcha del género humano, era la absorción de Grecia por Roma. Además, es máxima que *el peor de los enemigos es el adúlador*. Los romanos lisonjearon a los griegos por la última vez, y el cónsul Quinto Flaminió, hábil político, recorrió la Grecia fascinando a todos con promesas seductoras y con modales muy amables, y diciéndoles que componían una nación grande, que podía regirse por sí misma.

Batalla de Cinocéfalo, el año de 197 a. J. C. Hacia mucho tiempo que los romanos intervenían en los negocios de Macedonia y de Grecia, atizando la discordia para acabar con estas naciones. Filipo V, emperador de ellas, indignado por esta conducta, creyéndose otro Alejandro, y soñando en la conquista de Roma, se alió con Aníbal, que acababa de triunfar en Cannas, y con Antioco III el Grande rey de Siria, y declaró la guerra a los romanos. Pero muy pronto fuè vencido por ellos mandados por el referido Flaminió en la batalla de Cinocéfalo, ciudad de Tesalia, en la que, de parte de los macedonios hubo 8000 muertos y 5000 prisioneros. El cónsul impuso a Filipo las condiciones siguientes, firmadas por este: que renunciaria a la dominación de Grecia y se limitaria a Macedonia; que destruiria su ejército, no conservando mas que 500 soldados; que pagaria en 10 años la multa de 1000 talentos y que entregaria en rehenes a su hijo mayor Demetrio. Filipo cumplió las condiciones, Demetrio de vuelta de Roma fuè condenado a muerte por su padre por la envidia y falsas acusaciones de su hermano segundo Perseo, y Filipo, devorado por los remordimientos, murió de melancolia. Flaminió, presidiendo los juegos ístmicos, leyó a son de trompetas el decreto de libertad de la Grecia, dado por el senado y pueblo romano: libertad de contribuciones, de milicia y de toda carga. Los griegos, no creyendo a sus oídos, hicieron que se volviera a leer: hubo una alegría